2.

DISCURSO

LEIDO

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

POR

D. Félix García Caballero,

EN EL SOLEMNE ACTO

DE RECIBIR LA INVESTIDURA DE DOCTOR

EN MEDICINA.

MADRID.
Imprenta de Manuel Minuesa,
calle de Juanelo, núm. 19.

1868.

TEMA, NÚM. 1.°

DE LA EXPERIENCIA EN MEDICINA.

EXCMO. É ILMO. SEÑOR:

¡Genio sublime del gran Cisneros!... ¡Fundador egregio de la Universidad de Alcala!... ¡de aquel gimnasio insigne de la inteligencia, en que eminentes Maestros me enseñaron á pronunciar y comprender el *alpha* misterioso del libro de la ciencia!.... Doctores sapientísimos de la ciencia de la salud, esclarecidos miembros de este Cláustro que, allá en vuestras renombradas aulas, poseidos de paternal solicitud, descubristeis ante mis ojos inexpertos el sorprendente prodigio del *ser* y el *no ser* del hombre, de su grandeza y pequeñez, de su salud y enfermedad, patentizándome en las armonías encantadoras de ese *microcosmos* ó mundo pequeño, la admirable Providencia que las crea y sostiene.... miradme fatigado á las puertas del templo del saber, de este alcázar sagrado en que se guardan las tradiciones gloriosas del que inmortalizó á la gran Compluto y se da culto perenne á la verdad, á la virtud y á la sabiduría... pero contempladme, más que cansado, sediento de saber... Vosotros, los Sacerdotes de la ciencia, congregados en este paraninfo, darme podríais el agua cristalina que purifica el entendimiento de la impureza de la ignorancia, y darme la luz que disipa las nieblas de la incertidumbre haciéndome partícipe de vuestra vida científica.... Mas ¡ah! que necesito traer una ofrenda, y no puedo presentarme ante vos, Excelentísimo Señor, con una que sea digna de lo que mereceis y como testimonio que justifique mis ánsias por aspirar el aroma de vuestras doctrinas, en el que se halla la fragancia vivificadora que fortaleceria mi afanosa existencia, en su ya largo y penoso viaje por los mundos del deseo de saber....

Iniciado por vosotros en los arcanos de la ciencia, y debiendo recorrer la dilatada órbita de su círculo máximo.... despues de una peregrinacion de veintitres años, llevada á cabo con la

fé de un mártir, con la esperanza más risueña y consoladora, la perseverancia más asídua y el trabajo más fervoroso, estrechando sobre mí la riqueza que me dísteis, acaso la amengüe por el temor de perderla....

No me pidais, pues, cuenta del caudal de doctrina que me entregásteis para beneficiarle.... piélago inmenso de conocimientos la ciencia médica.... torbellinos de hechos cognoscibles levantados por el espíritu sistemático infundado, aunque deshechos luego por su propio exclusivismo y el buen criterio de la experiencia, se ha retardado mi llegada al puerto, cuyo norte empero me señalaba siempre la brújula que me ofrecísteis en las más azarosas borrascas de la duda.... ásperos y tortuosos senderos recorriendo con el tesoro de verdades que me disteis, por do quiera que peligros y precipicios encontré, con él los vencí y con él ha vivido la inteligencia mia... y á salvo viene solo la fé en la ciencia del incomparable Hipócrates.... libre el ánimo de preocupaciones, por lo que no sea verdad, amante el corazon, de la sabiduría, y el entendimiento, aunque pobre de nociones, rico en aspiracion de conocer más y en posesion plena del conocimiento que humildemente os presentaré cumpliendo la prescripcion de reglamento, de que la «*Experiencia en Medicina*» es de la Medicina verdadera base firme.

Por desgracia no soy yo quien posea ese preciado don del que dijo el príncipe de los oradores *Nulla re homines ad Deos proprius accedunt quam hominibus salutem dando*.... tan rico presente no se da, Excmo. Sr., á los años solo, sino al talento y al genio, luz divina que no centellea sino en privilegiadas cabezas.... yo, solo tengo de mi poca experiencia conocimiento, y el único saber de que «sin la experiencia docta, racional, filosófica y verdadera se podrá, como al acaso, dar salud alguna vez al cuerpo, pero es imposible ser Médico.»

Tiéndame el Cláustro la mano de la benevolencia y no empuñe la espada de la justicia, si al desenvolver el tema de la experiencia en Medicina no me elevo á la altura en que es razon esté quien á vestir la toga aspira... repare en que tal vez el puesto de honor que á mi situacion profesional cupo, pudo

exigir de mí una defensa superior á mis fuerzas.... y en que si elegí este asunto difícil para dar cima á mis estudios académicos, es que, para vos, Excmo. Sr., todo me parece poco; porque entiendo es á mi posicion adecuado; y porque tengo por más glorioso sucumbir aquí acometiendo la noble empresa de saber de esta dificultad, que resistir pasivamente á las sugestiones de la vida fácil del quietismo científico é intelectual, crepúsculo tenebroso de la noche del error.

Por otra parte, sé que la benignidad es patrimonio de las asambleas sábias; y al ver congregadas en esos escaños á las primeras notabilidades de esta Universidad Central, ilustre por tantos y tan justos títulos, á este auditorio tan discreto, y hallándome entre tantos conocedores de esta prueba por que paso.... más que miedo, como el Tribuno de Roma al dirigir su peroracion al Senado, tengo confianza en vuestra sábia indulgencia, que ya ha penetrado en mi mente, y visto que no me conduce á esta cátedra el vértigo del orgullo (que habria desvanecido yo), sino la necesidad de saber y la lisonjera esperanza en vuestras bondades juzgando mi disertacion de la *Experiencia en Medicina*.

Excmo. é Ilmo. Sr.:

> La ciencia de la Medicina, altísima por su objeto y alta para su comprension, requiere más genio para abarcar su conjunto y saber por experiencia verdadera, que todo el que exige la más elevada concepcion filosófica.
>
> (SYDENHAM AL DR. BRADY.)

> *Medicina est scientiarum omnium complectio.*
>
> (SAN ISIDORO, ARZOBISPO DE SEVILLA.)

I.

Señores... ¡quién que comprenda la verdad severa del *Nosce te ipsum* del oráculo de Delfos, no retrocederá ante la sen-

tencia del gran Sydenham formidable muro que cierra el paso y que levantó ese hombre tan docto de la culta Inglaterra! ¡Cómo justificar el intento de comprender esta ciencia quien, cual yo, no tenga ese genio ni ese saber!.... de mí léjos está tal pretension; abrigo la que me es más propia, de admirador del genio y trabajador infatigable por el imperio de la verdad. Pero á falta de genio que crea.... ¿debe el que la cultiva desmayar por lo árduo de la tarea? ¿será infecundo el estudio para saber por experiencia? nó, que al fin, del trabajo puede resultar algun saber útil, de que un genio afortunado se aproveche para descubrir horizontes desconocidos y anunciar nuevas verdades de trascendencia suma; que no de otra manera se multiplican los gérmenes de la ciencia y dan sazonados frutos que, atesorando hechos para *observarlos*, *ordenarlos*, *recordarlos*, *distinguirlos*, *experimentalmente conocerlos* y darlos el valor cierto y (1) real que tengan en la ciencia sobre que descansa la experiencia, posesion perfecta del conocimiento de la verdad que es objeto de la ciencia.

Siendo esta la idea que me he formado de la experiencia científica en general, con ella voy á debatir la cuestion de la experiencia en Medicina....

Dificilísimos de adquirir esos conocimientos, esa comprension en todas las ciencias, es aun mayor la dificultad en la Medicina; y es natural así acontezca, porque los hechos sobre que se funda la observacion, son los de la naturaleza general y la humana, variados hasta lo infinito en aquellá, como ostentosamente múltiples y de maravillas infinitas llena la peculiar naturaleza del hombre, sér el más perfecto y tambien el más perfectamente complicado de la creacion.

Posesion perfecta del conocimiento de la verdad que es objeto de la ciencia, llamamos á la verdadera experiencia; y en Medicina este conocimiento, aunque en el genio sea antorcha de esplendente fulgor, no brota de su frente como Minerva salió de la de Júpiter, sino que ha de buscarle, al nacer en el abundoso raudal de la naturaleza entera en que el hombre

(1) Hipp. (Præcep.)

vive, por la que vive, de la que es parte, de donde viene y á la que vuelve cumplidos los destinos para que el Altísimo le crió; y en ese ha de beber el Médico su ciencia y experiencia. En ese manantial inagotable, en ese océano de hechos y de séres, de fenómenos colocados en tan distintas esferas y regidos por tan variadas leyes, pero en acuerdo armónico cual cumple á la sabiduría de su Hacedor.... en ese está sumergido el hombre á quien gobiernan superiores fuerzas que, dejando incólume la autocracia de su sér, su orígen, su alma inmortal libre y perfectible, le colocan empero convenientemente dentro de la actividad de las leyes generales del universo, reconociéndole á su vez las que le son peculiares y constituyen su especial naturaleza.... En ese mar ha de adquirir el Médico, fondeándole, la perla de su experiencia, porque en él está el hombre, como lo demuestra el estudio de otras ciencias con la del hombre, y más particularmente con la Medicina relacionadas, pero con lazo tan íntimo que, no hay ni medio de separarlas, ni forma de dejar de hacernos cargo de su eslabonada dependencia.

Conocer á la naturaleza en general, más que titánico, fuera imposible empeño, porque siendo los objetos que la pueblan variadísimos en número y sorprendentes en composicion, tanto que abarcar no se podria como al principio del saber lo hicieron las Escuelas de Crotona, Alejandría y Coos, todo lo que con razon es hoy privativo del conocimiento de otras tantas ciencias, ramos frondosos del árbol de la ciencia general; pero aunque difícil, imprescindible es al Médico comprender la nocion de estas relaciones para conocer mejor su ciencia y conocerla por experiencia.

En efecto, señores, en la ciencia del hombre, la *Antropología*, que reune, observamos á todas las ciencias, para pregonar elocuentes que, el conocimiento del hombre es sublime, aunque en superior grado sea el del hecho de la union de la criatura con el Criador; es indicacion que nos basta para que prosiguiendo nuestro estudio conozcamos que en ese añoso y robusto tronco de la Antropología nacen dos ramas principales, la *Éthica*, ciencia de las relaciones del hombre como sér inte-

ligente, con Dios, consigo mismo y con los demás.... y la *Medicina*, ciencia que estudia al hombre en actividad y en reposo, en estado de salud y en el de enfermedad... ciencias ambas de las que penden como fruto legítimo las *ciencias médicas*, las *psicológicas*, y las *morales* y *políticas*.

Siendo de un orígen nacidas la *Éthica* y la *Medicina*, no fatiga hallar su estrecho parentesco, como penoso é imposible fuera tener idea del hombre sin analizar y conocer las dos; porque.... ¿acaso el conocimiento del artificio ó estructura material del hombre da la nocion de su moral?... ¿y la da conocer su espíritu para comprender y saber la construccion delicada de la organizacion física del hombre, que es hombre por la alianza de alma y cuerpo?... ¿pueden hallarse *solas* estas ciencias, creando á su modo cada una un hombre, por decirlo así, sin cuerpo en la una, alma en la otra?... con esa dualidad insigne, ¿no aparece formado el hombre con el aliento de la Divinidad, asombrando al mundo, y haciendo exclamar á un Doctor de la Iglesia que, «el hombre tiene en sí todo lo gran»de de la Creacion, y la razon como las potestades del Cielo?..» ¿y puede no afirmarse que, viviendo la materia del hombre con la vida de su espíritu, no se influyan recíprocamente sintiendo á la par en ambas las oscilaciones que sufran?...

Poseidos de esta verdad patente, descúbrese al punto la union legítima de la Medicina con la *Ciencia del derecho*, por la intervencion comun en las cuestiones numerosas, gravísimas y trascendentales de la responsabilidad ó irresponsabilidad humana, en las de identidad, y en todo lo que constituye el extenso campo de la Medicina legal.

¿Y no la veis con la *ciencia de gobernar* asociada por el conocimiento del hombre, su naturaleza, genio, robustez, aptitudes y condicion.... como lo está con las *otras* que de aquella dependen, por la Estadística médica, la Patología y la Higiene?...

Deseando saber los vínculos estrechos de la *Zoología* con la Medicina, examinemos los animales regidos por leyes análogas á las del hombre material.... y no en nuestra presuntuosa soberbia desconozcamos que aquellos tienen necesidades, fun-

ciones, instintos, y como el hombre organizacion con sensibilidad y contractilidad por atributo como él, y se comprenderá que la ciencia que los estudia presta de contínuo utilidad á la Medicina.

Notemos del propio modo enlazada esta ciencia con la *Botánica*. Dotadas de organizacion las plantas, como el hombre del ambiente necesitan para vivir; y si no tan directamente como la Zoología, con el estudio del hombre el de los vegetales está en conexion, y como ciencia natural, provee de conocimientos á la Medicina: los alimentos que al hombre suministra el reino vegetal; los medicamentos que produce, los vapores que desprenden árboles, plantas y flores; la purificacion atmosférica que determinan; la comodidad y recreo encantador que producen ó su maléfico influjo, son otros tantos lazos de que la Medicina reporta ventajas señaladísimas.

Igualmente acontece con la *Mineralogía*, de la que es precioso el fruto que obtiene nuestra ciencia. Los minerales, agentes de salud, su conocimiento es de importancia notoria; y la Mineralogía, de consuno con la Química, ofreciendo ricos tesoros en sus escondidos filones, da entre ellos el no bien alabado y prodigioso de las aguas, y el de las aguas minerales *piscinas* en que el hombre recobra la agilidad de sus miembros, purifica sus humores, regulariza sus funciones y encuentra la salud.

¿Puedo detenerme á indicar, sin temor de inconveniencia, cuando es óbvio, es de sentido comun la necesidad del conocimiento de las relaciones de la Medicina con las *Ciencias físico-químicas* y *físico-matemáticas*, alianza mútua que comprendieron los Padres de la Medicina y han reconocido y reconocen todos los sábios desde los Asclepiades y Pitágoras, hasta los Berzelius, Orfilas y Liebigs?... ¿desconoce alguien el imperio de las dos grandes fuerzas *atraccion* y *afinidad*, á que parecen obedecer los cuerpos y de que no se sustrae el hombre? ¿cuerpos, fuerzas y leyes que son objeto de su estudio, y que en los diferentes estados en que se encuentran en la naturaleza estos cuerpos tanto influyen en la Medicina, unida como observais, á aquellas ciencias que los estudian, y de las

que además acepta ansiosa el conocimiento del aire y de la atmósfera en que viven los hombres.... y muy complacida, recursos científicos de inmensa estima, como las nociones físicas para el diagnóstico entre muchas, y como de las químicas sus reactivos y contravenenos en la Toxicología, y en la Terapéutica que la debe sus sales, sus óxidos, sus anestésicos y tantos alcalóides salutíferos?

Pasando desde este fértil campo de hechos, que debe no desconocer el Médico, á la contemplacion de la esfera celeste, cuyo estudio á la *Astronomía* incumbe, ¿puede, sin embargo, dejarse de saber, hasta lo posible, el influjo que el sol ha de tener sobre el hombre, siendo calor y vida del hemisferio en que éste habita; luz hermosa y refulgente destello de la luz divina; centro al que convergen los más bellos luminares que pueblan y tachonan la bóveda azul del firmamento? ¿y pueden dejar de influir en la vida del hombre otros astros, estando casi probado su accion en los movimientos de los mares y en la determinacion de fenómenos meteorológicos de la mayor importancia?... ¿no tendrian razon ninguna los sábios de Oriente huyendo de ciertos influjos siderales, tranquilizando al pueblo egipcio por el temor á los eclipses, pero dándole al propio tiempo consejos atinados para no sentir su accion?.... si verdaderamente no tuvo razon el emperador Cárlos V para temer en su credulidad al famoso cometa, ¿no la tendrán los indios por su temor á la luna, á la que atribuyen gravísimas enfermedades? Carecerá de fundamento la observacion y la experiencia constante, del fatal influjo de la noche, el de las mareas, la revolucion diurna de la tierra, los novilunios y plenilunios, los solsticios y equinoccios en la produccion de muchas enfermedades y agravacion de no pocas, cuando Hipócrates y Galeno, con otros Médicos griegos y chinos, lo dijeron hace siglos, lo afirman los americanos, y hoy puede defenderse con el famoso astrónomo Arago, con las observaciones de Mead en Lóndres, de Fransseri en Madrid, Bulffour en la India, en comprobacion de la accion sideral sobre el organismo humano, con especialidad en las neurosis, vesanias, dispneas y en algunas *fiebres intermitentes?*

En el estudio de la atmósfera, y muy particularmente de la *Meteorología*, vemos la misma union entre estas ciencias y la Medicina. Las tempestades que llenan de terror, la mayor ó menor tension eléctrica, las nieblas; el rayo y el granizo asolando campos, y aquel destruyendo edificios y sembrando la muerte y el espanto; las lluvias benéficas ó mortíferas, la sequedad, las oscilaciones thermo-barométricas con sus variados efectos de presion y temperatura atmosférica, los huracanes, los vientos, su calor ó frialdad, la pureza ó impureza del aire con otros cien fenómenos... ¿no producen todo género de trastornos en la salud?... El Médico docto y experimentado en esta materia, que es de buen sentido, tiene además en los libros del Viejo de Coos un guia (1), en Válles (2) un consejero, y en todos los Médicos hipocráticos que de efemérides y constituciones epidémicas han tratado, una tradicion veneranda que debe saberse, porque de enseñanza provechosa es un ejemplar modelo.

Por último, la *Teología*, ciencia del Criador, ¿puede divorciarse de la ciencia de la criatura?... la limitacion que la ciencia del hombre encuentra, ¿no es el punto elevado desde donde mejor se reconoce y acata al Sér Supremo? en el estudio del mecanismo de los maravillosos resortes de la organizacion viviente, como en el del alma y en las más fastuosas creaciones del ingenio del hombre, ¿no se halla siempre á *Dios* como su causa?... ¿y por dónde se le puede mejor conocer que conociendo á las criaturas, cuyo sér tienen por causa primera y final á Dios, á quien bendicen en su misericordia y en su justicia?

No intento presentaros relacionada la Medicina con todas las ciencias. Vosotros comprendeis bien lo está, y más proximamente con la *Geognosia* y la *Ciencia de los números* por sus tablas de la vida humana en diversos paises, estados sociales y condicion individual; cálculos, dósis de medicamentos, comprobacion de virtudes medicinales, extension de enfermedades y su importancia por sexos, comarcas, costumbres, civiliza-

(1) Hip. Lib. De ære, aq. et locc.
(2) In. Coment. Lib. epid. Hip. Vall.

cion, etc., con la última, y por ende con la *Estadística,* como con la primera por sus interesantes estudios de *topografías médicas*... estándolo, Excmo. Sr., con casi todos los ramos del humano saber, á los que presta y de los que recibe nociones importantísimas para acrecer la dote de verdadera experiencia en el Médico que, para poseerla, debe tener siempre delante el precepto antiguo *Nihil humanum á me alienum* (1).

Pero estos conocimientos, Señores, que son del mayor interés, aparecen aquí como *hechos*, elementos del raciocinio para juzgar y saber... pero para la Medicina y su experiencia, *aunque necesarios*, *no bastan*, porque es más complicado su estudio y aun más numerosos los hechos que debe conocer. Aquellos son bases preliminares; otros, forman el edificio sobre que estribar debe la experiencia en Medicina.

Esa experiencia ha de comenzar á fundarse en el conocimiento de la organizacion del hombre, penetrando en él por la *Anatomía* que estudia y comprende los arcanos de la estructura y composicion del sér humano; analiza la trama misteriosa de sus tejidos y la complicada disposicion de sus órganos; aprende la colocacion de ellos, su número, sus relaciones, sus usos; indaga los elementos constitutivos que entran en la formacion de los líquidos y sólidos del cuerpo; establece las diferencias, nota la distribucion de nervios y vasos inquiriendo las conexiones que los unen, sus plexos, ganglios, anastomosis; comprende la disposicion de los músculos y explica sus movimientos; se hace cargo de la delicada forma de las vísceras, de su colocacion en las cavidades y union con otros aparatos ó sistemas orgánicos; contempla los sentidos estudiando su prodigioso enlace con el sensorio, y por sus extraordinarias investigaciones llega á conocer *ese todo* admirable, dispuesto á funcionar con el soplo animador de la vida.

Ha de estudiarse por la *Fisiología* esa vida que al hombre le es dada; el sér de esa vida, su expontaneidad, el darse simultánea á la materia para vivir, crecer y sentir preparada; sus fuerzas, duracion y término; y ha de averiguar el Médico

(1) Prob. Filosof.

los lazos que tiene la vida con el mundo de la materia, el cómo se debilitan por la enfermedad, se afianzan por la salud y se rompen por la muerte; para que meditando por último en el espíritu del hombre, en su inteligencia, sus pensamientos y su alma, reflejo de la Divinidad, infundida en él para acercarse al Soberano Autor (1)... pueda tener así la llave de oro de la experiencia en este concepto, que no será completo, no conociendo además la sublimidad del hombre por la razon, atributo el más levantado de la humana criatura; las facultades de su entendimiento, y la libertad que Dios quiso darla para que sus acciones como sér sensible y racional con poder de *hacer y no hacer* conforme á la razon y la moral, la den con la autocracia del mundo, la responsabilidad de ellas y el galardon ó pena que, Dios primero y siempre, y la Sociedad despues, tienen acordado en sus previsores designios segun el uso que de ese libre albedrío quiso hacer, y como deba conocerse *física*, *psicológica* y *frenopáticamente* al mismo hombre, y sus pasiones, indeliberaciones, negaciones; en sus perturbaciones, vicios, miserias, crímenes, como en todo lo malo y lo bueno, lo santo y heróico que encierra y produce el hombre, para que comprendido de esta suerte en su dualidad asombrosa, posea el Médico el riel puro de la experiencia.

. . . .

Colocado, pues, el Médico tras el prisma de la naturaleza en lo que al hombre concierne, debe saber conocer el tipo de perfeccion fisiológica ó normal, para así tener en cuenta las desviaciones del rayo luminoso, la luz ó sombra que proyecte, y de esta manera podrá adquirirse el más cumplido y cabal conocimiento en que se funda la racional experiencia que se anhela.

. . . .

Es buena garantía y regular apoyo para saber por experiencia el conocimiento de las causas que promueven las enfermedades que el hombre sufre, la razon de estas causas, su orígen, índole y carácter trascendental, su accion é intensi-

(1) S. Agustin, C. It. Devreg. *Pensamientos de un creyente.*

dad; facilidades ó dificultades de su remocion ó aniquilamiento, para que de esta suerte sea provechosa la *Etiología*, y al gran fin concurra de ilustrar la experiencia del Médico que, fuera poco discreto en no inquirir hasta donde pueda las causas del mal.

No conociendo las dolencias que atormentan á la humanidad ¿se podria oponer remedio eficaz ni racional?... imposible; por tanto, es *necesario* comprender y conocer las enfermedades que afligen al hombre arrancando lastimeros ayes á su corazon, llevando el luto y consternacion á las familias y á la Sociedad, que ve desaparecer por la muerte que aquellas originan, la obra más perfecta de la *Sabiduría increada*, al Rey de la naturaleza (1) la gloria de la creacion, porque sin ese conocimiento no hay ni ciencia ni Médico.

La verdadera Medicina ha de tener precisas ideas del ser de las enfermedades, de sus relaciones sintomáticas, curso y duracion; los peligros que ofrecen, las fases por que pasan y el término que las sigue; de la naturaleza y genio que las distingue, las complicaciones que se suscitan, el encadenamiento de fenómenos que las caracteriza, la multitud de accidentes que de ellas surgen; sus afinidades con otros estados morbosos, las diferencias que las separan, las crísis que sobrevienen, los cambios á la salud felices ó los adversos, y la razon de ellos, base sólida de los *Pronósticos* que, no son remedo de conceptos de *augures*, sino corolario natural y concordado de la difícil ciencia del *Diagnóstico*.... como asímismo, lo que constituye la *Sintomatología* y *Patología*, con todas las clasificaciones y divisiones que para el acertado y metódico estudio la ciencia ha estimado útiles; pues que sin ellas, el más esforzado trabajo fuera estéril, como que ordenan en la mente y fijan en la memoria lo que discierne despues la prudente reflexion al trátar de enfermedades generales ó peculiares de uno ú otro sexo, de esta ó la otra edad, propias de tales individuos, particulares de ciertos estados, climas ó familias, especialidad que las distinga, grupos patológicos que forman, con todo lo que

---

(1) Fabra.—*Filosof. de la Ley. nat.*

es asiento estable de la ciencia de diagnosticar, y cuanto de saber encierran los anchos y pavorosos dominios del dolor.

¿Y será menester proclamar la necesidad de obtener un caudal de conocimientos de *Anatomía patológica*, que pone de manifiesto en el cadáver los destrozos que las enfermedades causaron, la forma en que se verificaron, muchas veces los agentes de destruccion?... y si no siempre la verdad clara, ¿no dará constantemente enseñanza, y advertencias sábias de inestimable valer para la experiencia?... Ciertamente que no puède ocultarse la razon de esta necesidad científica, que satisfacen bien los estudios anatómico-patológicos.

Indispensables al Médico para su experiencia verdadera tales conocimientos, lo son igualmente y de una manera ábsoluta, condicion esencial, los que suministra la *Dietética*, que sostiene y cuida del mantenimiento y conservacion de las fuerzas del enfermo en los apurados trances del padecimiento; estudiando las cualidades del alimento, su cantidad, el tiempo y ordenado modo en que deben darse, para que sean acomodados á las necesidades del paciente y observando cuidadoso sus efectos. La evidencia dice cuanto yo debo omitir hablando ante un Cláustro tan ilustrado que ofenderse debiera, si enunciase pruebas de esta asercion, cuyas nociones están en la conciencia universal, y sabiendo por otra parte, que el Médico prudente y advertido no ignora cuán legítima importancia tiene esta seccion de las instituciones médicas (1) á qúe dedicó un libro entero su sábio fundador (2), ocupando despues con motivo sobrado á muchos escritores antiguos y modernos, que ven en ella el principio de señalados bienes y no pocos funestos males ocasionados por la intemperancia que deben reprimirse, como deben serlo por igual razon los tristes resultados de la inanicion, de que no siempre son responsables los desgraciados que la sufren. Sin estos conocimientos falta el saber de experiencia que conduce al faro de la salud apartando de los escollos del caos en que la ignorancia, la punible rutina y las vulgares preocupaciones suelen estrellarse.

(1) Boherav. *De vict. rat. Opp.*
(2) Hipp. *L. de Dieta.*

Prevenir las enfermedades, es el objeto de la *Higiene*. Si desde los más oscuros tiempos, si en la edad más remota del mundo y en todos los paises habitados por el hombre.... Semidioses, Reyes, Legisladores, Médicos y Sábios han enaltecido el objeto de esta ciencia consagrándola culto y atencion preferente en la administracion y gobierno de las repúblicas (1), porque no extiende su manto protector al hombre solo, sino á todo lo que vive y siente.... que no se limita á defender á la especie humana cuando sufre, sino al ser trasportada al edén del placer que fugaz y menguado encuentra en la vida gozando.... que ampara á todos, protege á los Estados, regula el trabajo, da ideas de bienestar á la industria y al comercio, señala lo nocivo, advierte de lo peligroso, cuida de la comodidad, formula y establece leyes sanitarias, ordena códigos de salud, muestra los males y opone solícita é inteligente el remedio.... que estudia las pestes y contagios, marca las defensas y precauciones.... que atiende á las epidemias y endemias peligrosas de ciertas comarcas insalubres del globo, señalando los focos infectos.... que recoge al expósito, al anciano, al enfermo, al pobre.... que separa sin desatender al apestado (2), cuida en su desventura al enagenado, y allí donde hay un hombre, allí están sus consejos previsores, dando norma á su conducta, avisos para su salud, nociones para fortalecer y preservarle de las dolencias que prácticamente conoce en su trascendental aplicacion.... ¿Cuál no deberá ser el afanoso empeño del Médico para poseer esta ciencia, y con ella observar al hombre y la naturaleza, para conquistar sábia experiencia de que broten máximas provechosas para el santo fin de su árdua y noble mision?

La carencia de estos conocimientos, supondria la negacion de la excelencia de la Medicina, quedando limitada á curar mal, lo que asesorada de la Higiene pudo bien precaver.

Pero por desgracia, no siempre se escuchan las amonestaciones de esa ciencia, no se tienen en lo que valen sus má-

---

(1) Sag. *Esc. L. de Judic.*
(2) Leg. Judáica.

ximas: y además, aun es más cierto que sobre el poder reconocido de la Higiene, hay empero otros más fuertes que determinan las enfermedades, cuyo número es sin cuento, infinita su variedad y portentosa su extension y actividad destructora de todas las criaturas, agobiando con su horrible pesadez al hombre sujeto á ellas, aun ántes de nacer, atormentándole en vida, que por ellas de ordinario entrega anticipadamente á la muerte, que natural como la vida, pues así conviene y plugo al Omnipotente disponerlo para sus acatables fines, es sin embargo rara, si se comparan sus víctimas con el inmenso número de las sacrificadas por el insaciable *Molloc*, encargado por los males de blandir su afilada y tajante segur sobre la pobre mortal humanidad.

Penetrado el hombre de sus desdichas, é impelido al propio tiempo por el instinto de conservacion, sintiendo el deber de conservar su vida.... temiendo hasta los fatalistas el dia supremo é ignorado, y todos aguijoneados por el dardo agudo del dolor.... buscaron desde el principio de las sociedades (1) alivio á sus males, remedio á su infortunio, bálsamo para sus heridas, lenitivo á sus padecimientos, curacion, en fin, de sus enfermedades, no dejando á nada de lo que la naturaleza encierra de interrogar por virtud escondida para dar la salud perdida.... y el Cielo como el suelo, las plantas como los animales, los minerales, los rios, las fuentes como los mares y el hombre mismo le han ofrecido pródigamente cuanto son para su bien y consuelo. Con este preciado regalo de las soberanas bondades, difundido en el universo para beneficio de la débil naturaleza humana, ha formado el hombre de ciencia, en bien de sus semejantes y suyo propio, el poderoso antemural del arca santa de la salud.

Conocedor de las dolencias, de sus motivos y de las leyes patológicas á que responden, y conocedor tambien de los recursos con que cuenta para hacerlas frente, ideó la *Cirugía*, ciencia de utilidad admirable, y por la que se sabe apartar la podredumbre del cuerpo, extraer de él lo nocivo, añadir lo

(1) SPRENGEL, *Hist. de la Med.*=HERNANDEZ MOREJON, *Hist. Méd. Esp.*

conveniente, juntar lo necesario.... y creó la *Terapéutica*, ciencia al Médico concedida como aquella, despues de estudios prolijos, contínuas vigilias y meditaciones severas, para establecer las indicaciones, hallar la ocasion, proponer el remedio moral ó intelectual que conoce por la ciencia de la razon ó de la moral, ó el físico que debe conocer no ménos en sus virtudes, que por los datos de las ciencias naturales, por otras auxiliares y los de la materia médica en órden á la cantidad, forma y modo adecuado, para de él obtener el fin con anhelo ferviente deseado, el recobro de la salud, en el que se cifra toda la gloria del Médico, el premio de sus solicitudes y la corona inmarchitable que ha de ceñir su frente, en la que será duradera á condicion de hacer siempre una observacion juiciosa, comparaciones atentas, y una práctica fiel y de sana filosofía terapéutica, que le den garantida la experiencia verdadera.

He aquí, Excmo. Sr., hacinados en confuso monton los materiales con que levantar debe el Médico el edificio de la ciencia de que ha de tener sábia experiencia.

A la vista de tantos objetos, el ojo se fatiga y la inteligencia se confundiria, como presentia Sydenham, si el método no ordenase lo que por el impulso de la razon tiene su concierto y composicion armónica. Nada sobra, acaso falte, todo está sujeto á medida, nada sin compás ni regla.... y estudiados concienzudamente los objetos que le constituyen, las relaciones de estos entre sí y á todos con el conjunto de que forman parte, y apoyados en la observacion y el raciocinio, es seguro que el juicio será por concienzudo recto, y lógicamente se puede esperar un conocimiento fecundo en verdades experimentales filosóficamente adquirido por la senda más derecha y legítima que conducir debe á la experiencia en Medicina.

. . . .

Inquiere con grand coidado
La sçiencia,
Con studio é diligencia
Reposado.

(*Prov.* IÑIGO LOPEZ DE MENDOZA.)

Medicina tota in observationibus.

(BAGLIV.)

II.

Observad y juzgad bien; esta es la frase cuyos ecos repetidos en el laberinto de los hechos pronuncia la voz de la verdad en Medicina. Este el mensaje que al Médico le da su ciencia para el mundo del saber: hija de la verdad la experiencia, no admite el error.... mision difícil es representarla dignamente, pues para ello es preciso reunir á la perspicuidad de talento, ilustracion variada, prendas de ánimo escogidas; exquisitos sentidos y un espíritu de investigacion tan delicado, que nada se escape á la penetracion estudiosa.... El genio reune estos atributos y más.... pero cuando no hay ese genio, la fiel y pura observacion y el raciocinio encienden la antorcha de la filosofía, que conduce por el sombrío *Dédalo* de los hechos á la comprension del objeto de la Medicina.

Estos hechos acabais de verlos presentados como llenando el mundo, y del propio modo los peculiares al hombre; observémoslos y juzguemos con el criterio propuesto, y de aquí nacerá el concepto que nos merece la experiencia, mejor sentido que expresado.

Sujeto, como es sabido está el hombre, desde el principio, á las enfermedades y la muerte, aquellas se enseñorean de su sér.... pero tiene en cambio la esperanza de lograr muchas veces la salud y librarse de la muerte anticipada; y esta esperanza es legítima, pues así lo acredita una experiencia secular.

La exposicion que en sumario he ofrecido á vuestra consideracion; la enumeracion, aunque en globo, de esos hechos, nos trae á la mente la idea de su nocion, y este es el lugar de hacernos cargo de ellos, pues que son como *la materia de*

la observacion pura y sobre los que ha de actuar el *raciocinio*, para que asesorado por el *experimento* que analiza y comprueba, y la *induccion* que los relaciona y distingue, sean en nuestra razon lo que deben ser por lo que son.

Aparecen los hechos en el campo de la observacion médica en un tiempo indefinido, y en un espacio que ocupa, ó más bien es el de la naturaleza general y la especial del hombre..... los sentidos, vigías de la inteligencia y ministros del alma, impresionados por ellos son al punto: la reflexion del espíritu, la sensacion se apodera de la impresion, y ésta se guarda en la memoria. Simple la idea hasta aquí formada de ellos, la inteligencia, por el recuerdo fiel de la memoria, suministra por la induccion las ideas compuestas combinando las ideas simples y distinguiendo sus relaciones; de estas ideas deduce y establece principios simples ó complicados de que las facultades del alma reunidas sacan conclusiones adecuadas.

En las ciencias médicas cuyos principios son complicados, y en las que los conocimientos de la verdad deducida de ellos solo se obtienen por un exámen atento y profundo, por ser de suyo difíciles de comprender, la experiencia da la luz, y con el criterio de esta experiencia, ordinariamente la verdad.

Adivínase fácilmente cuánta debe ser la sagacidad del Médico que estudia física y moral é intelectualmente al hombre, para observar con juicio los hechos complicados sobre que versa su ciencia, y cómo faltando á veces la evidencia, el genio debe crearla (1). Mas esa experiencia, para no ser falaz, ó ciega é indocta y estéril rutina, sin norte ni ley ni doctrina, debe ser la representacion legítima de la razon iluminada por el conocimiento del hombre y su historia como objeto, el de las leyes que gobiernan su existencia, y el de los modificadores en que vive y el de los que siendo objeto final de otras ciencias viene á ser en Medicina *hecho*, *objeto*, y *medio* de realizar el mejor conocimiento de esta ciencia.... Volúmenes enteros se necesitarian para demostrar cómo sea la experiencia, de esta manera comprendida; la verdad de ellos naceria, porque

(1) ZIMMERMAM, *Exp. en Med.*

ellos serían la verdad, y tan patente, que la enunciacion lleva al ánimo el convencimiento; porque, ¿puede en efecto dudar nadie apreciadas las relaciones de la Medicina con las demás ciencias, del mérito evidente de la verdad experimental deducida del conocimiento de ellas aportado á la Medicina para mayor esclarecimiento de su objeto?... y circunscribiéndonos á esta misma ciencia en sus diversos ramos, ¿puede no ser del propio modo evidente que la mayor y mejor experiencia en anatomía y fisiología, como en patología, higiene y terapéutica, en tokología, hidrología ó medicina operatoria, den el más venturoso resultado para el engrandecimiento y sublimidad de la ciencia médica?.... Y considerando estas experiencias como hechos y datos para la observacion, ¿puede desconocerse su importancia para el objeto final de la Medicina, que es precaver los males del hombre y curarlos, dándole la salud que perdió?

Supuesto el verdadero conocimiento de los hechos primordiales sobre que se funda la ciencia médica para realizar su propósito, y dada la capacidad de distinguir bien las partes de esos hechos, debe el entendimiento analizarlos filosóficamente, tomando por norma de su método de investigacion el que immortalizó á Sócrates, guió á Hipócrates, Baccon y Galileo, el que han seguido los grandes Maestros del saber para obtener la experiencia, realizando en ella la gran síntésis del conocimiento del objeto de la ciencia. Reflexionando sobre lo que se observe, debe estudiarse el fenómeno y su orígen, partir de lo que se conoce á lo que se ignora, analizarlo todo, experimentarlo todo, y sin prevencion de ánimo, sino sencilla y naturalmente, profundizar hasta donde la naturaleza señale el límite; desprendiéndose de aquí como consecuencia lo *necesario* de los *estudios históricos* que dan nocion de los hechos, que el *espíritu de observacion* que (y se adquiere tambien) á verlos cual son y comprobarlos enseña, y del *genio* que generaliza y deduce.

La lectura meditada de buenos Autores, el consejo de prácticos ilustrados, y el don de reflexion para saber meditar en los misterios de la naturaleza, dan fructuosas observaciones; no

el mucho leer y ver sin concierto de todo, sino ver y leer concienzudamente da la observacion que aparta de los escollos del empirismo no ilustrado, como del dogmatismo sistemático, para dejar plaza al juicioso y filosófico eclectismo hipocrático con el que se comprende y se sirve mejor á la naturaleza (1).

Leer y aprender (como Freind anhelaba lo hiciese su amigo Mead) en lo que se ha escrito en otros paises, adquiriendo noticias del hombre, los climas, las enfermedades, medios y métodos de curacion, es un grande y poderoso elemento de observacion juiciosa que entiende las relaciones y diferencias de los objetos, sus analogías y discordancias, deduciendo el conocimiento seguro para fundar la experiencia que por este medio hallará la verdad, no en todo, pero no extrañándole nada, podrá el Médico con acierto conducirse. Así comprenderá lo sensato de ciertas prácticas, lo racional de ciertos juicios, lo absurdo de algunas teorías y opiniones, los peligros de los métodos no garantidos por la sana razon, lo atinado de algunas concepciones científicas, y lo útil, en fin, de esta clase de lecciones eruditas, por las que podrá comprender y comprobar la certeza de las observaciones de otros en pró de las suyas, y admirarse y aprender en las de Hipócrates sobre determinada série de padecimientos (2), maravillarse de lo verídico en general del gran libro de los *Pronósticos* de esa novilísima figura de la sábia Grecia; hacerse cargo de los meditados estudios de su *libro de epidémias*, la *doctrina* de los *dias críticos*, el libro de *aires*, *aguas* y *lugares*, lo grandioso, por último, de las obras de aquel genio inmortal, sancionadas por la experiencia, y justamente alabadas por Celso, Sydenham, Fernell, Válles, Grand y tantos otros.

Conocerá asimismo por la lectura las endemias de ciertas comarcas, las epidemias de otras y las terroríficas pestes que despueblan la tierra. Sabrá lo que daña y lo que es remedio para la naturaleza enferma, y cómo se resuelven los ásperos problemas de la salud; lo que se piensa en cada pueblo sobre

(1) Hipp. Opp.
(2) Hipp. Af.

cuestiones concretas de ciencia ó arte, y no se hallará desprovisto de nocion, cuando observar y juzgar deba lo que no conozca; no tendrá por enfermedad principal lo que acaso sea un síntoma ó vice-versa, y sabrá, finalmente, el Médico, como todos los sábios, que, en las limitaciones de la inteligencia ó del talento encerrado, no se hallará jamás cuanto es menester y le pueden dar los libros y las conferencias científicas, por cuyos medios obtendrá principios generales y las excepciones que de estos deban hacerse y por la analogía estudiarse; no vivirá por último, en el temor ni en la incertidumbre.

. . . .

Así la historia enseñó á observar á los Médicos á quienes su posteridad glorifica; y pues ese testigo de los tiempos es amigo de la verdad y enlazando el pasado con el presente forja el anillo del porvenir.... apréndase, que verdad encierra y de ella conoce. Ni Sócrates, Hipócrates, Aristóteles, ni Newton, ni Baccon, hubieran hecho solos probablemente, lo que hicieron ayudados con las luces de sus predecesores. Estar prevenido contra un error, es casi haberlo evitado, y es un conocimiento próximo á la verdad que adquirida da otra verdad que lleva progresivamente á muchas difícilmente halladas sin la advertencia y consejo: así se sabe, por ejemplo, que en las inmediaciones de las lagunas (Pontinas) vaga el álito emponzoñado de la muerte, como lo enseña Torti en su tratado de *Calenturas* de *acceso*, las conocerá el Médico y las evitará ó combatirá.... así se sabrá, que hay dulces y engañosas calmas seguidas de la muerte en la *Hectisia* que describe Morton: se conocerán las dolencias importadas de una á otra nacion que las desconoce, como sucedia hace tres siglos con la *lue venérea*, y con las pestilencias exóticas cuyo solo nombre horroriza: así, por último, sabra el Médico todo lo más posible, ya que no todo, que es la vida breve (1), muy largo el camino que recorre la ciencia, y más raros los genios que creen la suya como un Horacio en la Grecia.

Esta erudicion es por demás interesante; no la que concep-

---

(1) Af. Hip.

tuosa sin discernimiento ni crítica enriquece á la memoria solo sin robustecer el entendimiento á quien parece que ántes bien le enerva y languidece. Reflexionar con espíritu filosófico sobre lo que se oye ó lee en Medicina, es saber bien; lo demás, es saber solamente. De aquella manera filosófica, pero sencilla y pura supo Hipócrates imponerse, sin pensarlo ni quererlo, á Platon, Aristóteles y Galeno como á los árabes, refrenando con su sabiduría desde el pedestal de la ciencia de la naturaleza á las sutilezas arabigo-judáicas, las cábalas de Paracelso, las exajeraciones de los Quimiatras, y las infundadas pretensiones de tantos sistemáticos como se han sucedido en la no interrumpida marcha del tiempo (1).

Conocer el espíritu y razon de cada cosa, verla bajo su verdadero aspecto, distinguir lo que se ha opinado de ella, saber la experiencia de otros, fortificar el juicio para no ser esclavo de la autoridad, sino razonador respetuoso creyendo y sabiendo lo que debe saberse y creerse, es saber experimentalmente lo que es verdadero y lo que es verosímil; lo que es cierto y lo que es probable; lo que es evidente y lo que es un fulgor de verdad: así se cree en la ciencia por la persuasiva de la reflexion.... así la experiencia es un bien.... es un mágico depósito de la verdad que se alcanza únicamente como llevamos indicado (2) y con el buen *espíritu de observacion, que es peregrina facultad de ver lo que es, como es.*

La observacion es el resultado de esa aptitud. Este espíritu parte de los conocimientos de generales principios, y por ellos se sabe que, ningun fenómeno del cuerpo humano aparece aislado, sin razon de ser, reconoce causa; y por la misma ley se afirma que de tal ó cual determinacion del cuerpo resultará un efecto, y en patología una afeccion, siendo aquellos análogos ó diversos segun la causa productora: no habiendo absurdo pues, en admitir nada que no sea contradictorio, admitiendo lo que la reiterada experiencia juzga como posible, y desechando por imposible todo lo que apareciese en contradiccion,

(1) Idioma de la Nat.
(2) ZIMMERMAM, *Exp. en Med.*

pues dentro de la naturaleza humana no cabe, segun lo confirma el estudio de la naturaleza en general, el de la economía del hombre y el de la patología, que es donde se debe aprender para conocer por los fenómenos su causa, y los efectos por la razon del impulso á que obedecieron en su presentacion.

Raciocinar sobre la sensacion producida por la impresión del objeto, comparar por el recuerdo, inducir y experimentar para saber deducir y conocer.... he ahí el misterio de la razon en la observacion médica; teniendo mucha cautela para no rebasar con la imaginacion de la meta, ni tampoco dejarla inactiva, sino con talento é inventiva reunidos, aquel, para recoger atento, y ésta para dar los elementos del juicio, huyendo de extremos peligrosos y expuestos á error, por cuanto en él un caso surgir puede la alucinacion en que no está la verdad, y en otro la ausencia del objeto que pasó veloz y desapercibido por ende.... que no es letra muerta ni en esta ni en muchas circunstancias el *Occassio prœceps* del príncipe de los Médicos.

Conviniendo abarcar el conjunto despues del análisis, porque sinó, no hay juicio posible ni seguro respecto á causas ni efectos, el Médico con su ciencia debe penetrar en todo el campo de la etiología y patología, y uniendo los otros principios de la ciencia, con su conocimiento se elevará al de los fenómenos de las enfermedades, su conexion, dependencia y relacion con las causas genésicas que hallará comprobada en la semblanza de la enfermedad, como por la nocion de aquellos fenómenos patológicos, la concordancia con las causas.

Con estos principios se adquiere el buen tino práctico para juzgar en *etiología* como dato de observacion, que más tarde perfeccionará el hábito, dándose la docta experiencia.

Mas, esperemos; que la atencion, el análisis escrupuloso de los fenómenos todos que se destacan en un enfermo, el exámen del pulso, de las secreciones, de la respiracion, de la sensibilidad, el estudio en fin, de las posibles armonías con la causa material no es todo; esto es muy bueno, siempre interesante, necesario á las veces.... pero el entender sin los datos de los sentidos materiales, es aun más indispensable en oca-

siones al Médico, y en la patología del hombre suele ser necesario en no pocas, como acontece con las enfermedades morales en que no se dan aquellos datos. Por eso no debe dejarse alucinar el Médico por las apariencias de verdad, sino valorarla y aquilatarla, no dejando nunca en el olvido que el hombre es lo que es por su alma, y el dominio que ésta sobre el cuerpo ejerce, ni tampoco la reciprocidad de accion de la materia sobre el espíritu; cuidando no prescindir de los testimonios de los sentidos entregándose á los acuerdos de la razon sola, pues los razonamientos que no se fundan en la base de las relaciones claras de la naturaleza con el objeto que se observa, son notorio desvarío en sentir de hombres tan doctos como un Hoffmam, que con razon aboga por esta doble base de estabilidad de conocimiento.

No he descendido á la enumeracion y estudio de las causas en particular, pues bosquejadas en la esfera general filosófica de la observacion médica, se comprende cuánto el espíritu de observacion debe sublimarse para hallar la razon de efectos particulares. No siempre se obtendrá el conocimiento racional de las causas, ni por él el seguro de los efectos.... pero si esto es cierto, no lo es ménos que las más veces se conoce esa razon de causalidad que tanto influye en la experiencia etiológica y en el espíritu de observacion, que sabrá sobreponerse á las hipótesis y opiniones forjadas sin los datos de la ciencia experimental, para no incurrir en el error de los Sthalianos, Cabalistas, Brounianos, Brousistas, humoristas y vitalistas, como tampoco en las preocupaciones vulgares que sitian de contínuo; abismos, á que suele conducir el espíritu sistemático que todo lo pretende explicar por sus únicas causas, cuando en la naturaleza son tantas y hay de ellas en las enfermedades simas insondables que el tiempo y la observacion, acaso comprendan despues, pero que aun no son conocidas.

Fundándose la Medicina en la observacion, de esta forma ejecutada, la vemos y sentimos posible de más perfeccion; pero no deja de ser comprensible, pues conocidos de esta manera los sugetos de la observacion, se pasa á las nociones, se discurre sobre ellas, y caminando siempre de lo particular á lo

general, se obtiene la *observacion etiológica como buen dato*, para examinar despues la naturaleza humana en que reside lo esencial: esencia que nutrió de doctrina á Hipócrates y á todos los que siguieron sus huellas, pues no se puede adelantar de otro modo ni exactamente poseer el conocimiento de la multitud de enfermedades, su diversidad, su causa, índole y curacion, sino leyendo siempre, y con prudencia compulsando teorías (1) en el libro maestro de la naturaleza que á leer enseña. Reiteradas y buenas observaciones en que conste lo favorable y adverso, distinguiendo lo falso de lo que no lo es, son buenas; y las confirmadas, son infinitamente de más estima, pues que con su verdad evitan el error y descubren el enlace de nuevas verdades para la ciencia, son mina que está siempre en productos y que hace al Médico más útil para la sociedad que sufre, por cuanto lo frecuente es lo comun, sin que sea de poco provecho lo que es raro y debe ser estudiado. Conozcamos, pues, los efectos, y nos elevaremos á la nocion de las causas, que de estas se va por llano camino á las indicaciones y á los preceptos terapéuticos, pues aunque sencilla la marcha de la naturaleza, no deja de ofrecer giros extraños por los elementos variados que la impulsan, y lo no ménos variado de sus productos, y lo son en cierto modo productos naturales, las enfermedades.

Encarezcamos la observacion repetida, mas no nos persuadamos por esto que posee más experiencia el que ve más, sino el que ve mejor; pues el entendimiento no se utiliza de lo mucho sin juicio ni método examinado, sino de lo bueno, aunque poco, con discernimiento y cordura adquirido de la naturaleza. Son por otro lado tantos los inconvenientes y las complicaciones en las causas de las enfermedades, que el mucho ver sin genio de observador, es no ver, como lo hace fácilmente el genio, que él solo puede deducir reglas de conducta para la experiencia que debe de todo, hasta de lo trivial apoderarse, pues lo que conoce sírvele como de *miliaria*, que lleva á lo desconocido; comprende lo que es esencial y lo aparta de lo

(1) Baglivii, *Opp. med.*

contingente; lo fijo de lo variable, y lo que es fundamento de indicacion de lo que no es sino accidente de la indicacion misma, pero teniendo en cuenta que la naturaleza no se contradice, y siempre enseña, como lo prueba la experiencia, que nos dice, «son en la naturaleza permanentes ó inmutables las leyes, de que á las mismas causas físicas y morales, en todo tiempo y lugar, sigan los mismos efectos....»

Próximos á complèmentar la observacion, en cierto modo no lo fuera médica, sin los datos que ofrecen para ella los fenómenos en las enfermedades y los signos que nos suministran. Esas señales son el norte que debe guiar al Médico en el proceloso mar de la incertidumbre, en que los sentidos no aprecian con exactitud lo que no ven sino por representacion fenomenal exterior. Las metamórfosis producidas en el organismo vivo por los agentes perturbadores, no se ven inmediatamente, sino de un modo mediato por ellas é indirecto por aquellos; solo los sentidos internos, la inteligencia, las aprecia y reconoce por el estudio de la anatomía y la fisiología, en cuya limpia esfera son los síntomas patológicamente considerados, la aguja que marca las deviaciones del ritmo natural y acompasado de los movimientos vitales.

Los *síntomas* son, pues, en este caso el fenómeno-objeto de la observacion. La atencion, rehaciéndose sobre ellos, estudia los cambios acaecidos en la organizacion y medita y compara. Estas variaciones en la salud, ó *son ó nó esenciales;* esto es, dependen de la enfermedad y la constituyen, por decirlo así, ó son *comunes* á otras, y pueden tambien ser considerados para el estudio como *síntomas de la enfermedad*, *síntomas de la causa*, ó *síntomas del síntoma mismo.*

Siendo los síntomas de las enfermedades los más importantes para el estudio, pues dan la nocion de la dolencia y su índole, deben ser considerados por sus grados de importancia. Los que aparecen con la enfermedad y la siguen hasta el fin, deben ser mirados más preferentemente que otros no tan constantes, y la sana doctrina aconseja reunirlos todos para distinguirlos y conocerlos en sus relaciones, y para juzgar lo actual y presentir lo venidero. Juzgando así los síntomas, serán

para el Médico signos ciertos de la enfermedad y de sus diferencias de otras, y la historia de ellas será un fiel traslado de las que ofrece naturaleza. En los *Aforismos* de Hipócrates se indica lo constante, sin duda, porque hoy es maravilla aparezcan las descripciones con la misma verdad que vió este hombre y en sus libros se consignan.... El enlace y sucesion de los síntomas y su valoracion metódica, es operacion del talento y el genio, que deduce de la idea real de síntoma, la idea de enfermedad; comprendiéndose claramente por eso, que los signos de las enfermedades son obra del talento médico, que reuniendo síntomas diversos, apreciables aun para los sentidos de los extraños, son en él, sin embargo, por la razon científica, el hecho patológico positivo que constituye la enfermedad, que estudiada por la repeticion del fenómeno, y comparado éste en sus efectos actuales con los anteriores, conduce lógicamente al conocimiento de la enfermedad, y por consiguiente, al de sus diferencias y variedades.... Las enfermedades (que no es todo fenómeno extraño sino el agregado de ellos, y que permanente desde el orígen hasta la cesacion), aunque de irregulares accidentes compuestas, tienen una regularidad y órden necesario, aun en medio de los desórdenes de la ataxia, que debe ser conocido, para hallar lo esencial y lo accidental, tanto como las semejanzas y diferencias; del propio modo que deben saberse los síntomas simples para conocer los compuestos, que facilitarán el conocimiento de las enfermedades de este órden y el de las particulares, que forman con aquellas todo el cuerpo de doctrina patológica; doctrina en la que figura como importante dato la nocion histórica de las enfermedades, tanto como la de los fenómenos, sus causas y su conocimiento filosófico.

Interesante sin duda alguna la Etiología, aunque no dé idea clara del asiento, ni son signo de la enfermedad las causas de ella, no puede ser indiferente su conocimiento ni el de las teorías que explican los males; pero importa más conocerlas por los fenómenos que las demuestran para adquirir idea verdadera de la dolencia, que encierra la formal de otros conocimientos más ámplios y generales, y de otras distinciones

necesarias y especiales, para las que puede ser de interés sumo el estudio etiológico, por el que, como por el patológico, se tendrá averiguada la existencia de enfermedades semejantes ó sensiblemente diferentes y hasta opuestas.

Un conjunto de fenómenos morbíficos no forma una enfermedad diferente como creian los Gnidianos, enlazados aquellos como aparecen por vínculos anatómicos ó anatómico-fisiológicos, sino una entidad concreta, aunque de factores diferentes y múltiples que el entendimiento ha reunido con los datos de la observacion en la naturaleza, la que ofrece homogeneidad y unidad por la analogía de orígen, así como establece diferencias por razones distintas.

Naciendo de este conocimiento los *signos* que son los datos conocidos por los que buscamos los inciertos en el fondo de los hechos patológicos (de los que pensaba con razon Boherhawe que, sin poseerlos, no es posible ser Médico, pues supondria no tener la ciencia del diagnóstico ni la del pronóstico que surgen expontáneamente del conocimiento de los síntomas que constituyen la dolencia, su importancia, duracion, curso y esencia, crísis y éxito felíz ó desgraciado).... y el de los signos entre sí; deduciendo de lo pasado, sin ser esclavos de la estadística numérica, advertencias útiles en alto grado para lo futuro, como para la observacion, la experiencia, y para la acertada práctica que ve en estos datos, si muchas veces la terminacion por la muerte, en otras, y no pocas, crísis felices y la curacion de la enfermedad por ellas, y con tanta facilidad y tan natural y seguramente, cuanto ménos se haya perturbado al enfermo, cuanto más sencillas sean las enfermedades, y más robusta y sana sea la constitucion de los pacientes: debiendo tener presente, que los signos verdaderos de las enfermedades sencillas son el mejor punto de vista para descubrir los de las dolencias complicadas. La experiencia aquí desempeña un principal papel, y en busca de ella debe andar el raciocinio y el exámen más atento de los hechos....

Como veis, Excmo. Sr., no de otra suerte que como datos para la observacion, recto camino de la experiencia, aparece el estudio de los fenómenos que precede; *síntomas y signos* que

la experiencia traducirá más tarde en hechos aceptables y útiles á su objeto de conocer las enfermedades.... Pues de la propia manera he de ocuparme de los hechos terapéuticos; y aunque ligeramente de los anatómico-patológicos, que por decirlo así son parte integrante de la observacion médica.

Las *indicaciones* que deben satisfacerse, las acciones de los medicamentos fisiológicamente considerados, su reaccion sobre los agentes morbíficos, los *cambios producidos por su medio en el organismo enfermo, la accion terapéutica que determinan en fin*, deben ser tan conocidos como los agentes medicinales mismos, su historia natural y médica, sus cualidades y virtudes, la ley física ó físico-química á que deben el ser y el ser como remedios, y la fisiológica y vital á que son sometidos (1), las dósis, tiempo y modo de emplearlos con fruto en la curacion.... el efecto producido por ellos, las contraindicaciones que de contínuo aparecen, de tan importante consideracion y estudios dignos, como que en este todo estriba la ley terapéutica en que se apoyan los ordenados métodos curativos y las complicadas medicaciones que la ciencia reconoce y establece necesarias al fin propuesto (2), como emanadas de la nocion de las miras de la naturaleza y sus fuerzas, y de los conocimientos de los efectos de los medicamentos con que la naturaleza y el arte de consuno ilustran á los Médicos para realizar el gran objeto de procurar y devolver la salud al hombre....

La *Anatomía patológica*, funesto corolario de las enfermedades, viene á ser, sin embargo, un hecho complementario de la observacion por lo que á esta advierte.

Los restos inanimados de un cadáver, no dan ciertamente idea exacta del estado de las partes durante la vida y la enfermedad; pero con todo, la dan muy aproximada. Cuando reiteradas observaciones por la autopsia comprobadas han puesto de manifiesto análogos, sinó idénticos trastornos anatómicos en sugetos que sucumbieron á la violencia de enfermedades semejantes, reproduciendo la memoria al examinar ciertos pacientes la imágen del deterioro de los órganos, el recuerdo fiel

(1) Filosof. Terap.
(2) Trouseau y Pidoux. M.ª M.ª

de los cambios, destruccion y perturbaciones observadas por la anatomía en las entrañas.... la nocion de su incompatibilidad con la vida, brota como legítima consecuencia del estudio necrológico. Son estas indagaciones la más gráfica representacion de las diferencias morbosas, el testimonio más irrecusable de la esencia que las constituye, y el tribunal más competente para juzgar de las condiciones de la enfermedad; es la experiencia que dan los desvelos continuados para la comprobacion sostenida y repetida de los hechos anatómico-patológicos, de la que es privativo el cúmulo de conocimientos que por ellos se obtienen, orígen de tanta enseñanza práctica, como fuente viva de inspiraciones especulativas destinadas á nutrir gérmenes de ideas más generales, y de principios científicos más elevados y trascendentales....

Verdad es *que no dice todo lo morboso* la organizacion muerta; pero ¡cuánto dice! ¡qué advertencias tan sábias! ¡qué lecciones tan inolvidables! ¡cómo se graban en la mente estos hechos, y qué preceptivos son!.... ¡cuántas verdades encierran las mudas páginas de la muerte en el libro del hombre sin vida (1)! Por ellas se distinguen en vida los males, se hallan las diferencias en las semejanzas, se conocen las lesiones orgánicas y sus variedades, se notan los accidentes más distintos, se estudian los diversos productos morbosos y los cuerpos extraños, se averigua la propagacion de los males en direcciones naturales de fibras y conductos, se comprueban leyes de fisiología y patología, rectifican pareceres diagnósticos, confirman las aseveraciones juiciosas, y apartando del error pueden conducir á la verdad.

El Médico ilustrado por las sábias indicaciones de la anatomía patológica, lleva para la observacion un dato de inestimable valor, pues cuando en su raciocinio aparezcan los hechos sobre que ha de formar juicio, la comparacion asesorada por aquellas nociones le dará, sin duda, mayores facilidades para una deduccion acertada, y lo que es más, una ilustrada y verdadera experiencia....

---

(1) *Plus quam vita loquax, mors tacitura docet.*=Morgagni.

Sine experientia, nihil sufficiente scire potest (1).
(Baccón.)

III.

Desplegado está ante vos, Excmo. Sr., el inmenso panorama de hechos cuyo conjunto é innumerables detalles debe abrazar en su comprension el Médico. Si ha de tener conciencia de su saber por experiencia, ha de proceder con un criterio tan dedicado y con razon tan severa y juiciosa, que nada debe dejar de analizar; todos sus conocimientos han de estar metodizados, relacionados y experimentados para que sirvan al objeto exclusivo, magnífico y sublime sobre todo encarecimiento, de evitar las enfermedades, dar la salud al hombre y contribuir al perfeccionamiento físico y moral de la humanidad.

Recorrer tan vastas regiones, examinar todos esos hechos que debe considerar el Médico, para comprobar la verdad enunciada penetrando en el dilatado campo del saber, para traer la evidencia á los conceptos que forman este discurso, sobre no serme posible, acaso nunca, y ménos en este momento, fuera el intentarlo, además de temerario, impropio de la ocasion, y en este acto, hasta poco reverente: que debe hacerse es cierto, pero no puede realizarse en una obra de esta naturaleza. Por otra parte, ¿á qué pretender demostrar la evidencia que se siente, si con los razonamientos que expongo basta en mi entender, para hacerse comprender la verdad que en estos materiales informes viene guardada, como en el tosco mármol estaba escondida la Vénus de Medicis?...

Yo no sabré, no acertaré á sacarla; pero á dicha, y no poca,

(1) *Scientia experimentalis á vulgo studentium pœnitus neglecta; duo tamem sunt modo cognoscendi; scilicæt, per argumentum et experientiam. Sine experimenta nihil sufficiente scire potest. Argumentum concludit sed non certificat, neque removet dubitationem ut quiescat animus in intuitis veritatis, nisi eam inveniat via experimenti.*

Rogerio Baccón.—*Oppus maj.*

tendré si estos mal trazados perfiles la bosquejan en esta última parte de mi trabajo, sinó con el hermoso y majestuoso semblante que ella tiene, al ménos con el *parecido* que ofrece naturaleza para los que la buscan y sábenla hallar y contemplar sin confundirse....

Y en efecto; procediendo como es necesario y viene expuesto, á la investigacion de la verdad, ¿puede dudarse que la observacion completa, no con los experimentos que indagan, sino con datos experimentados que dan la prueba una y otra vez de lo ya sabido, y sabido de este modo, es el buen saber, el mejor saber que necesita la experiencia en Medicina para ser experiencia docta, fuente de la verdad, posesion perfecta del conocimiento completo y base firmísima del más exácto y útil criterio de la ciencia?...

Ese concepto que nos merece la experiencia, es para mí indudable, y por la experiencia misma de los siglos se confirma además...

¡Cuántos errores por la experiencia desvanecidos! ¡cuántas verdades al error arrancadas! ¡cuántos hechos perdidos en la oscuridad de la ignorancia y por la luz de la experiencia convertidos en centros de donde irradia el fuego vivificador de otros no ménos útiles é interesantes á la ciencia! ¡qué de descubrimientos á la experiencia debidos, mirando la verdad en lo presente y rasgando con ella el tupido velo del porvenir!...

Por la experiencia en Medicina se sabe, no solo lo que siendo peculiar de otras ciencias es á esta utilísimo y en alto grado importante, sino muchísimo de lo que en ella constituye su principal objeto. Y si aquellas ciencias la dicen por experiencia lo que saben, ¿cuánto no acrecerá el saber médico?... y concretándonos á la Medicina, ¿es por ventura cuestionable la asombrosa extension del campo de la verdad en anatomía, y su interés y necesidad siempre creciente para el Médico que conoce la organizacion humana?... el afan de tantos siglos atesorando verdad tanta, ¿no dan en el dia el más provechoso fruto en la ciencia del diagnóstico y pronóstico, en patología y en medicina operatoria, como en tokología y medicina legal, difundiendo claridad sobre todas las más espinosas y oscuras

cuestiones médicas, debiéndose esta experiencia á la infatigable laboriosidad y abnegacion héroica de los anatómicos que han cultivado este estudio, sencillo y rudimentario en los tiempos de los griegos, hasta la ciencia de los Beclard, Cruvelhier, Cloquet Martin-Martinez (1), Gimbemart y Sappey de nuestros dias, y aun la microscópica, en que tanto se trabaja y con tan legítimas aspiraciones y esperanzas?...

Esta experiencia sábia, es la que en Fisiología, dió la idea del mecanismo funcional movido por el vapor de la vida; la misma que inspiró al genio de Servet (2) y de Reina; la que inmortalizó á Bichat (3), que ilustró á Magendie y á Viguera (4), á Andral y Gavarret (5) con Mialhe y tantos fisiólogos, y por la que se establecieron las leyes fisiológicas que son clave de los conocimientos médicos más fundamentales.

Tal conocimiento de experiencia es el mismo que en Patología comprende las enfermedades y su esencia; marca las diferencias, señala los límites morbosos, define los caractéres, estudia y sabe el órden de sucesion de los fenómenos patológicos y aprecia las semejanzas: por esa experiencia se sabe el sitio ofendido, la condicion y gravedad de la lesion, las complicaciones que surgen y los progresos que hace el mal; se presiente su duracion y curso, se pronostica su término, y dictando cánones á la ciencia médica de verdad trascendental guardadores, tiene expositores fieles que, como Hipócrates, legan al mundo sus sábias doctrinas, sus Aforismos, sus Pronósticos (6), tan ciertos é inmutables casi todos como la verdad de que son copia—su Libro de epidemias y todos ellos, porque encierran la más ilustrada experiencia.

Verdad preciosa que asímismo guardan los códices venerandos de un Celso (7), Fernell, Areteo, Sydenham (8), Bohe-

(1) Martin Martinez.—*Anat. del cuerpo humano.*
(2) Circulacion de la sangre.
(3) Bichat, *Investig. sobre la vida y la muerte.* Trad. por D. Tomás García Suelto.
(4) Viguera, *Fisiolog. de la mujer.*
(5) *Estud. sobre la sangre.*—Andral y Gavarret.
(6) Obras de Hipp. Colecc. de Littré. T. y anot. por el Dr. D. Tomás Santero.
(7) Celso.—*De re med.*
(8) Sydenham, *Opp. omnia.*

rawe (1), Baglivio, Válles (2) y Piquer (3).... Avicena y tantos ilustres varones.

Experiencia que tratándose, no ya de la ciencia en general, sino de casos especiales y en determinadas dolencias, vemos resplandecer en un Mercado, Laguna, Próspero Alpino, Albuccasis, Pedro Pintor (4), en Villalobos (5), Casal (6) y Perez de Herrera (7): la misma experiencia, en fin, que nos dejaran Tissot en su Tratado de enfermedades de los pueblos; Torti, de las intermitentes; Arejula, de la fiebre amarilla; García, de la tísis; Gonzalez, de los herpes; la que dió y da justa celebridad á los Cirujanos españoles por sus curas tardías en las heridas de armas de fuego, é hizo á los Rives, Queraltós, Dazas y Luzuriagas, modelos de buen saber; que á Solano de Luque (8) dió la mayor gloria de su tiempo y á tantos sábios el gran mérito que poseyeron, como lo declaran las eruditas páginas del eminente Médico español el historiador Hernandez Morejon (9) y en su buen libro de Ideología aparece consignado....

La sábia y verdadera experiencia, averigua por el estado del pulso (dejando aparte sutilezas pretenciosas é inconducentes), ciertas condiciones especiales que, unidas á otros signos del ritmo, extension y fuerza del pulso, dan, segun modernamente aseguran Corvisart y Louis, importancia y no poca al diagnóstico y pronóstico; así como del exámen de la respiracion obtiene datos preciosísimos la experiencia siempre.

Por ese inestimable don de la experiencia se sabe de qué fatal agüero y qué *gravísimo* en las calenturas es el fenómeno de la respiracion rara y pequeña: *que es mortal* la llamada respiracion fria: *que es grave* su desacuerdo con la circulacion

(1) Inst. BOHERAWE.
(2) Coment. L. Epid. *Hipp.* VALLESSI.
(3) Aff. *Hipp.*
(4) PEDRO PINTOR, *De morbo puncticulari.*
(5) VILLALOBOS, *Poema de las bubas.*
(6) CASAL, *Mal de la rosa*, Asturias.
(7) CRISTÓBAL DE HERRERA, *Garrotillo: angina gang.*
(8) SOLANO DE LUQUE, *Lappis Lidos Appolinis: Del pulso.*
(9) HERNANDEZ MOREJON, *Ideología clínica.—Hist. Nat.*

cardiaco-vascular: que en cualquier circunstancia *es mala la anhelacion:* que sus perturbaciones son originadas las más veces por lesiones materiales de los pulmones, perfectamente estudiadas por Piorry y Laenec con el *Sthetoscopio*, y que ella, en fin, señala las compresiones del cerebro y anuncia frecuentemente la agonía con el pavoroso estertor traqueal.

¿Y qué no dice la experiencia (de utilidad incomparable para la Medicina) de sus conocimientos del pus (1), de la orina (2), de la linfa, observados estos humores, y sin descuidar el que es principal generador y vital, la sangre (3), estudiados con talento filosófico, con verdadero espíritu de observacion?...

Por solo el aspecto y carácter físico-químico de esos líquidos, ¿no colige un Médico experimentado la descomposicion de la sangre, la procedencia del pus, el estado de una dolencia por los sedimentos de la orina, y el de la linfa por sus caracterizadas manifestaciones exteriores?... El *escorbuto*, la *diabetes*, la *albuminuria*, están en este caso; sucediendo del propio modo con otros productos morbosos ó naturales, como el de la *expectoracion*, el del *vómito* ó las *deyecciones* (4), pues por estos, á veces solo, se diagnostica una *tísis*, un *cáncer* del *estómago*, ó un *cólera*.

El mérito de la experiencia y su posesion, es un bien señalado: estudia el hábito exterior y en él halla signos preciosos, como en el estudio de la fisonomía de los enfermos, por el que sabe que, retratándose las enfermedades en el semblante de los pacientes con caractéres seguros, en la cara tienen á veces el sello del padecimiento, y el modo de padecer, sea física ó moralmente, y la prueba la obtiene comparando la fácies del tísico, v. g. con la del apoplético, la del melancólico con la del alegre por alucinacion, la de la clorótica con la del canceroso....

Esta experiencia es la que ha conquistado los *síntomas patognomónicos*, con cuya presencia las enfermedades son objeto

---

(1) Pettit, Cirujía: (Lancissi): *E. del pus.*

(2) Mialhe, *Albuminuria.*

(3) *Hematolog.*

(4) *Monog. del cólera epid.* Tardieu y otros AA.

en el campo de la observacion clínica, que sin ellos, fuera más difícil comprobarlas. Ella, por último, la que da verdadera y genuina representacion en patología á los síntomas que constituyen las dolencias, y la que avivando, por decirlo así, el genio, ó no sé si creando *una especie de instinto ó tino práctico* cuya vida es la ciencia, que da una *perspicuidad por la que se conocen y distinguen enfermedades* muy notables, *solo* por el *aspecto del enfermo*, un *olor especial*, ó un *ruido singular* por ejemplo, y como sabe igualmente por los efectos morbosos las causas originarias, como acontece en las caquexias.

La observacion, el estudio de las analogías y diferencias, la induccion, son los medios de adquirir esa experiencia por que anhelamos; pues de otra suerte, deja de ser filosófica experiencia, y queda solo en una rutina por conocimiento incompleto, que se torna en peligroso y expuesto á error.

Esa meritoria experiencia resalta igualmente en etiología: comprobadas las influencias á que se debe la produccion y desarrollo de las enfermedades, señaladas, con una pasmosa precision, siguiendo el mismo método de investigacion que para estudiar los efectos.

Acata y reverencia la causa primera; toma acta de las secundarias, y por ellas y por los efectos que determinan, deduce de la especulacion científica, la prueba de su accion: nada en lo que implica contradiccion dice la experiencia (1); todo posible, en lo que no la hay. Mas los grados de la posibilidad á la certidumbre, son muchos, y sobre ellos ha de descansar la experiencia, ya que no pueda lograr siempre hacerlo sobre la evidencia: de aquí, la necesidad del estudio.

Con todo.... por la Higiene conoce el maligno influjo sobre la economía viviente, de un aïre viciado por alteracion de sus componentes, ó por agregacion de agentes impropios para la respiracion y la hematosis, y que produce prontamente la asfixia como los gases deletéreos, ó de un modo lento enfermedades graves y la muerte.

El de un aire húmedo ó saturado de miasmas como el de

(1) ZIMERMANN, *Exp.*

ciertas viviendas, ó comarcas insalubres (1); los efectos del aire de las cárceles, hospitales (2), barcos, riberas de los rios, de poblaciones (3) ó paises pantanosos; de las fábricas de fundicion, talleres, minas, etc.... los del aire muy caliente, que sofoca, el del muy frio, que tan perfectamente estudió Hoffmam, por sus perniciosos efectos en el pecho, así como el de la atmósfera en general, y la particular de ciertos lugares....

Conoce las epidemias (4), las endemias, las constituciones médicas y el genio de muchas enfermedades; tiene averiguado en muchas su condicion de ser trasmisibles por infeccion, como el tifo, por contagio, como la sífilis y viruela, y otras erupciones y otras enfermedades.. . No ignora los efectos útiles ó nocivos de ciertos alimentos, bebidas y condimentos, ni ménos el de infinitos tósigos, á los que opone muchas veces salvador contraveneno; y con sus verdades, ha fundado la *Toxicología* y la *Dietética;* y un código de proscripciones con preceptos sapientísimos sobre el abuso de algunas sustancias (vinos, alcoholes, etc.), que son leyes no impunemente quebrantables, pues nunca quedan sin pena las transgresiones higiénicas, ni las que corresponden al sueño ó vigilia, á las secreciones y excreciones, en que hay un capítulo de graves y secretas culpas en la edad florida de la vida, que tantas veces se agosta por ellas. Tampoco se escapa á su ojo avizor el efecto de las pasiones de que el hombre puede ser esclavo: de acuerdo con la psicología, las comprende (5) y dirige para que ensalcen al hombre, le aparten del crímen, no le turben ó enloquezcan, y nunca le depriman, como la repugnante embriaguez, ó la vergonzosa holgazanería del crapuloso.

Esta ciencia establece sus mandatos con promesa, y esta es la voz de la experiencia en Medicina, que conoce y sabe el objeto de que trata, y que se extiende prodigiosamente, como observamos, á más alta region que curar enfermedades....

---

(1) *Hipp. L. de œre. aq. et. locc.*
(2) *Tifo.*—Hildembrera.
(3) Palludis: varios AA.
(4) Id. L. Ep. *Obras de Hipp.*
(5) Alibert.=*It.* Descuret. *De las pasiones.*

llega á prevenirlas, cual el legislador prudente que evita la inmoralidad de su pueblo, para no tener la amargura de castigar sus vicios: así, esta experiencia con su consejo, precave los males y contribuye eficazmente á la perfeccion del hombre, que es el más santo fin y más bello ideal de la Medicina.

Mas cuando por desgracia esto no sucede, cuenta la experiencia con poderosos auxilios para hacer frente con vigor á las enfermedades, y con esperanza legítima de beneficios aun en las más tremendas y aterradoras dolencias; y si no siempre obtiene la palma de la victoria, porque no es posible siendo ley de la existencia del hombre pagar su tributo á la muerte que le hace nacer á una vida sin fin, y porque en muchos casos la destruccion del organismo ó de sus principales resortes hace impotentes todos los remedios.... ¿quién puede arrebatar el triunfo y oscurecer la gloria que conquista la Medicina con su docta èxperiencia?... ¿Quién no admirará el tesoro de verdades que encierra?.... ¡Cuán pocos ignoran los favores que dispensa!.... pero.... Permitidme un momento para la Medicina práctica.... ¿No es por ventura verdad la eficacia de la sangría en la plétora, en la apoplegía pulmonal.... la de la quina en las fiebres intermitentes; del mercurio en la sífilis; del opio en el tétanos y el cólera morbo; de los antisépticos en las gangrenas; del yodo en el escrofulismo; del hierro en la clorosis; del baño caliente en el cólico; del emético en el gastricismo?.... ¿No es verdad de experiencia, la de los baños minerales en determinadas dolencias? ¿no lo será quizás el contraveneno en tiempo administrado, y la de tantos otros remedios como con resultado felicísimo emplea, conforme al dogma de una filosofía terapéutica racional?

Si en estas consideraciones nos fijamos un momento más, ¿no contempla el mundo sábio, con satisfaccion y gratitud el descubrimiento de Jenner, ó de nuestros Navarros con la vacuna, preservativo de las viruelas; como asimismo los triunfos de la Cirugía ligando aquí un vaso arterial, cuya sangre á borbotones saliendo arrastraba á la vez la vida de un guerrero ilustre en el campo de batalla, ó la de un laborioso hijo del pueblo

herido en los talleres por las máquinas ó instrumentos que manejaba?.... ¿allí, amputando un miembro inútil ó podrido para libertar de la muerte al cuerpo, ora conservándole con delicadas operaciones, ó ya extrayendo de la economía un agente extraño?.... ¿dando vista al ciego, oido al sordo, voz al mudo, y facilitando el nacimiento de una criatura, cuando no buscándola en las entrañas muertas de su madre?.... y en la mayor de las desventuras por que el hombre puede pasar, la pérdida de la razon, ¿no enseña la experiencia cuánto puede la Medicina moral en la curacion de las enfermedades mentales?.... fijar la atencion del orate combinando sábiamente el placer con el dolor, los recuerdos y la lectura; los trabajos de campo y los estudios de memoria con las prácticas religiosas y las conversaciones amenas á que Celso con Wilis, Esquirol y Pinel dieron notable importancia, y por la que segun nuestro Arnaldo de Villanova se obtiene el beneficio á veces de hacer brotar de nuevo la luz oscurecida de la razon, atributo el más sublime del hombre que recibió del Eterno esta brillante diadema que le distingue como rey de la creacion.... ¿no es sin disputa un gran mérito?....

¿Y no es de igual manera cierto que estos hechos que hablan tan elocuentemente de la experiencia en Medicina en veinticinco siglos acumulada, combatiendo la incredulidad, fortificando la fé vacilante en espíritus apocados, enseñando al Médico el camino de la verdad, son al propio tiempo una garantía insigne que en algun modo alienta á la humanidad en las adversidades del sufrimiento?

. . . .

No hay que dudarlo, Excmo. Sr.: las verdades de esta suerte cimentadas son el punto luminoso donde dirige sus miradas el náufrago en el agitado mar de la duda; son el iris de esperanza que se dibuja sobre las nubes que los sistemas infundados producen, y que como vapores tempestuosos se alzan de las teorías que no tienen la sancion de la observacion completa y de la experiencia filosófica y verdadera.

Mas esta experiencia que así tiene su razon de ser y exis-

tir como maestra de la verdad y ariete contra el error, no se adquiere sin estudios reflexivos, vigilias, meditacion profunda en los misterios de la vida humana; observando siempre de la manera que hemos indicado y contínuamente investigando cual Newton á la naturaleza. Así podrá llegarse á la posesion de la verdad, como á los límites de lo que no lo sea aun y pueda ser, y á lo que una formal crítica dice no debe ser; todo con sujecion á lo no ménos limitado de nuestra inteligencia.

Arduo y gigantesco es el empeño, pero noble y necesario es acometerle; y no nos embarace el temor y desconfianza de no hallar toda la verdad, pues á ninguna ciencia deja de sucederle lo propio, como ya lo dijo Horacio. ¿Pero cómo hallarla en ese *maremagnum* de hechos complejos?... ya lo dijimos; observando, comprobando, raciocinando.

Los hechos y principios de la Medicina bien determinados, constituyen una teoría y un cuerpo de doctrina respetable y positivo: los sistemas no son esa teoría y esa doctrina: consisten en algunos principios consignados en ellos; y los *hechos* que la observacion y el buen juicio nos harán apreciar debidamente y sin la exageracion ó interpretacion falsa de los sistemáticos, porque esos hechos, ya lo hemos visto, son la esencia de la doctrina médica que existe sin los sistemas y posee sin embargo los elementos que combinados en el organismo forman en el órden natural la disposicion material del cuerpo, la salud y las enfermedades bajo tan variados aspectos, así como la accion fisiológica y terapéutica de los medicamentos y modificadores orgánicos. Estos hechos exactamente apreciados y en órden genuino de su ser, crean la ciencia en el entendimiento al representarlos en idea, y el arte, acertando su aplicacion. Sin esa idea, sin la ciencia y sin la habilidad de aplicarlos y observarlos, no hay práctica docta y útil. Y en efecto, sin la idea de los hechos que son el núcleo de la ciencia y sin la observacion juiciosa que los comprende y aplica formando la esencia del arte, como sin la comprension lata y hábil aplicacion que constituye la práctica, de que resultan como tres cosas distintas aunque necesariamente unidas, *cien-*

cia, arte, práctica.... no habrá nada de esto, ni ciencia, ni arte, ni práctica.... estarán sin duda los hechos, pero no recordándolos, ni observándolos, ni siendo comprendidos ni aplicados, serán hechos perdidos ó desapercibidos; así como por el contrario, serán preciosos teniendo en la mente el Médico el valor que les da la razon asesorada por los medios de que nace la teoría, que recuerda los hechos pasados ordenados y científicamente apreciados.... la práctica, que observa los presentes, y el arte, que interpreta lo que pasa é infiere lo porvenir, oponiéndose acaso, si no es bueno, á que se repita lo sucedido; y no será ciertamente Médico quien no entienda así su ciencia: podrá ser un erudito, será un empírico afortunado, pero nunca un verdadero Médico....

Dedúcese de aquí la necesidad de la *observacion pura* y *filosófica* de los hechos simples, y tanto más juiciosa cuanto más complicados y oscuros sean. Reduciendo en nuestra mente á sus simples factores, los hechos aparecerán ménos confusos, y tendremos una facilidad para elevarlos á otra categoría procediendo con el gran principio de Condillac de lo conocido á lo ignorado; y así, teniendo de un lado, v. g. los conocimientos de fisiología que nos proponen lo normal, y de otro los de patología, lo morboso, en su expresion más simple, tendremos la nocion de enfermedad en su mayor grado de sencillez, y la de las más complejas por el conocimiento de sus complicados elementos, á cuya penetracion está vedado el llegar sin proceder con tino al análisis y reduccion mental de lo complicado á lo simple para ascender gradualmente á la dificultad y dominarla; sino es que se llegue más brevemente por un criterio, que es sin duda el del genio, que por el camino de impresiones indefinibles que enjendran inexplicables percepciones, se abre paso á los juicios exactos y á seguras indicaciones. Y á la verdad, que esto es evidente.... ¿cómo se enseña ni se explica el juzgar del cáncer por el olor que despide, como sucede con el de la gangrena de hospital, y aun el tifo; del garrotillo, por el ruido del aire al atravesar las vías respiratorias, ó juzgar bien de otros males por el aspecto fisionómico que por ellos adquiere una inflexion especial

como intenté demostrar en otros escritos (1)? Pues no es ménos cierto que esto existe; y que así como hay muchas verdades prácticas definidas y apreciables, hay otras no cognoscibles mas que por el genio que las crea; verdades muchas veces lamentablemente perdidas para la ciencia histórica, que las posee el genio solo, y que solamente se alcanzan apreciando esas combinaciones misteriosas que aparecen en el gran libro de la naturaleza....

A poseer el talento de saber leer en ese magnífico libro encamínense todos los esfuerzos; compréndanse aquellas combinaciones morbosas de que nos ocupábamos; estúdiense los fenómenos complicados, y el Médico será docto y poseedor de experiencia verdadera, que no es imposible alcanzar, como hemos demostrado, con una *induccion filosófica*, que no es otra la que forma el genio por los datos que él posee. Sí, la *induccion* es la guia segura para que un talento cultivado penetre en los misterios de la naturaleza humana (hasta lo posible), dando la importancia debida á la *analogía y al dato analítico de los sentidos*; y el Médico poseerá la verdad, no deteniéndose estático en la observacion solo, sino avanzando, y no discurriendo ántes de observar bien que podria preocuparse; juzgando directa y sencillamente de las cosas, valiéndose con reflexion de los hechos pasados, las impresiones de lo actual y las inspiraciones de lo porvenir; haciéndose cargo de los fenómenos patológicos y de los signos en que se traducen, ascienda en buen hora á observar las causas; que si de la investigacion de ellas resulta la conformidad con los efectos, ya está en camino del diagnóstico y pronóstico y frente de la terapéutica, cuyos datos serán justificativos si en semejantes casos dieron resultados idénticos, y por tanto muy cerca de los umbrales de la buena experiencia.

La induccion es, sin género de duda alguna, el medio de salvar los obstáculos, de apreciar las hipótesis y dar al conocimiento de las enfermedades y de sus resultados la mayor fijeza posible;

---

(1) *Del aspecto fisionómico, en el diagnóstico.*=SIGLO MÉDICO.=F. G. C. Médico del Hospital general.=Madrid.

la que nos hace confiar y temer en las crísis, señalándonos los tiempos y modos de su aparicion, y la que, por último, con las reservas necesarias, dice la duracion de las enfermedades, sus agravaciones y remisiones en épocas especiales y determinadas y bajo la accion de estas ó las otras influencias. Por la induccion se piensa y se sabe lo cierto del influjo de las constituciones epidémicas, estacionales, el de las acciones meteorológicas, cósmicas ó siderales, como lo demostraron Hipócrates y Galeno antiguamente, y en nuestros dias, Vallisneri y Romazzini; y por ella, como obra del raciocinio haciéndonos conocer el encadenamiento de los hechos, interpretándolos y explicándolos, nos llevará á la experiencia, como le condujo á Hipócrates al conocimiento de las enfermedades hereditarias, y admitir el principio regulador de las acciones vitales, llamado *fuerza medicatriz*, á reconocer por las lesiones funcionales el órgano y sitio enfermos, y por ciertos síntomas la enfermedad y su gravedad....

Es la induccion indispensable; de ella no pudo prescindir el famoso Sydenham con todo su empeño de no teorizar sino observar la naturaleza. Sin ella no se puede ascender de lo particular á lo general; no habria semeyótica ni sintomatología, ni se poseerian esas monografías magníficas de muchos males, ni el mismo Hipócrates nos habria dejado sus *Aforismos* ni el inestimable libro de sus *Pronósticos*...

El raciocinio y la teoría racional que interpreta ó explica los hechos, como los sistemas de ella emanados, no dándoles ni á aquella ni á estos una aplicacion en demasía lata ó absoluta, que les niega la observacion y solo apadrinan las hipótesis, hacen bien á la ciencia; como por el contrario la dañan con el exclusivismo que les caracteriza, siempre falaz por poco comprensivo, intentando ilusos saberlo todo y ser la base única de la ciencia, cuando ésta agranda su asiento incesantemente con la inclusion y demostracion de hechos nuevos y verdades nuevas que dejan ofuscados á los apasionados por la verdad á medias que aquellos representan. No de otra suerte quedan sumidos en el olvido los sistemas que prescindiendo de los datos experimentales, se hacen con sus autores dogmáticos sin razon

y sin utilidad para la ciencia; como los que fiándose de una experiencia incompleta se convierten en empíricos ciegos, incapaces de andar por más senda que la de una trillada rutina que condena por peligrosa la experiencia verdadera....

De esos fundamentos parte, pues, el proceso formal de todos los sistemáticos; no porque no haya verdad en sus teorías y sistemas, sino porque no hay el todo de la verdad que requiere la experiencia sábia. ¿Cómo no han de ser verdad las alteraciones de los líquidos?.... pero es más grande verdad que no todos los males reconocen esa causa. Si el *strictum*, el *laxum* y el *mixtum* de la fibra no se puede admitir de un modo absoluto en las enfermedades tan variadas que nos afligen.... si es indudable que la *stenia* como la *astenia* producen muchos males.... y el *plan antiflogístico* cura no pocos.... no tendremos duda tampoco, *ni todos ellos son por esas causas*, ni *se remedian todos con esos únicos auxilios....*

Fuera de duda está, y no es controvertible siquiera, que los sólidos y los líquidos del cuerpo humano pueden experimentar cambios en el número y combinacion de sus elementos, ya por la accion orgánica natural ó morbosa, bien en virtud de las propiedades de los medicamentos, hierro, yodo, mercurio ú otros agentes químicos.... pero es evidente que *solo* en los envenenamientos, segun Caizergues, la química da las indicaciones.... y fuera de este caso, no puede dar á la ciencia de las indicaciones la base sólida que necesita la ciencia de la vida, ni sobre la química puede establecerse un sistema médico completo.

Por último, si hay verdades en la *teoría* de la *entidad vital* y la *entidad morbosa;* en la doctrina de los *específicos*, en la de los *herpetistas, parasitistas* y en la *microscópia*, en tantas investigaciones y en tantos remedios cuyo relato fatigaría, *no es toda la verdad*, pues falta la sancion de la observacion concienzuda, del experimento concluyente, las reiteradas comprobaciones de los hechos que no dejen en el ánimo la duda por incompletas, ó por la exageracion, un principio de error de irreparables consecuencias.

. . . .

Reasumamos.

La observacion como la proclamamos, el experimento como le comprendemos, el raciocinio, la comparacion exacta, la induccion, el genio ilustrados y conformes con los principios de una sana y racional filosofía procediendo de lo conocido á lo desconocido, de lo fácil á lo difícil, de lo simple á lo complicado, de lo particular á lo general, nos conducirán sin dudarlo á un eclectismo verdadero, distinguiendo lo real de lo falso, lo esencial, del accidente.... el eclectismo que tiene por fundamento la observacion, por medios la induccion filosófica, por método el experimental que no desecha las teorías fundadas en hechos ciertos y bien observados, y que hace sea la ciencia lo que es y con él puede ser en lo futuro, donde acaso aparezca un genio que, cual Newton en física (1), halle la ley de la sensacion que explicando los fenómenos consiguientes á ella, dé á la Medicina la exactitud completa. Eclectismo prudente y sábio del que emana el buen criterio con el que se procede con acierto y seguridad en la práctica, observando á la naturaleza, ya para atemperarse á ella, ya favoreciéndola en sus acciones ú oponiéndose á las morbosas, y que nos dará con la posesion perfecta del conocimiento de la verdad que es objeto de la ciencia, el inestimable don del criterio de la experiencia en Medicina.

Una palabra más y concluyo.

. . . .

Excmo. Sr.: Sóbrio de inspiraciones, mi talento no ha podido presentaros sus concepciones con las breves y elocuentes parábolas de un símbolo, como saben y pueden hacerlo los protegidos de Minerva.... es la síntesis difícil; y me he excedido á pesar mio abusando de vuestra paciencia, queriendo tratar de este importantísimo asunto, y no pudiendo evitar los tortuosos giros de mi mente en la investigacion de la verdad cuyo perfume el Cláustro respira y que yo he buscado afanoso como Telémaco á su querida Ithacca: la vislumbro, pero no la poseo: ¡quién fuese digno de la proteccion de un Mentor para

(1) Castelló. Discurso inaugural. Real Acad. de Med.

llegar á ella, y en sus tranquilos estados conocerla en la grandiosa sencillez con que Hipócrates la vió, y hace sentir en su libro de *Decenti ornatu*, en el que aparece como condensada toda la doctrina de este escrito por estas oportunas frases: *Semper in mente opportet ægrotantium curationes servari*; *quoties, et quomodo in eas occurrunt, sic in Mædicina, hoc est principium, medium et finis.*

He dicho.

Madrid 16 de Febrero de 1868.

Excmo. Sr.:

Félix García Caballero.